



# Monseñor Romero

## Reconocimiento de un mártir en Centroamérica

Por José Luis Benítez \*

**M**onseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez fue asesinado el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba una misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia en San Salvador. Este asesinato fue el punto final de una serie de amenazas en contra de Monseñor Romero, particularmente porque en su período como Arzobispo de San Salvador había alzado su voz a favor de los pobres. También se había indignado ante la injusticia y las violaciones a los derechos humanos de tantas personas, y había denunciado la represión estatal y de escuadrones de la muerte en contra de catequistas, celebradores de la palabra, defensores de los derechos

humanos, líderes de organizaciones sociales, monjas y sacerdotes. El informe de la Comisión de la Verdad que investigó este crimen después de los Acuerdos de Paz de 1992, concluyó que el autor intelectual de este asesinato fue el mayor Roberto d'Aubuisson, fundador del partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista ARENA. Sin embargo, el sistema judicial de El Salvador, bajo la sombra de una ley de amnistía, ha sido incapaz de avanzar en las investigaciones para identificar y juzgar a las personas que planificaron, apoyaron y ejecutaron el asesinato de Monseñor Romero.

Ahora, 35 años después de su muerte, Monseñor Romero fue

oficialmente reconocido el 23 de mayo de 2015 por la Iglesia Católica como un "Beato", como un "Mártir por odio a la fe". Con este acontecimiento, el Vaticano proclama a un obispo como un modelo de fe y de vida para los cristianos que pueden mirar a Monseñor Romero como un referente en el seguimiento de Jesús. Posteriormente, la Iglesia tendrá que documentar y seguir el proceso necesario para proclamarlo "Santo".

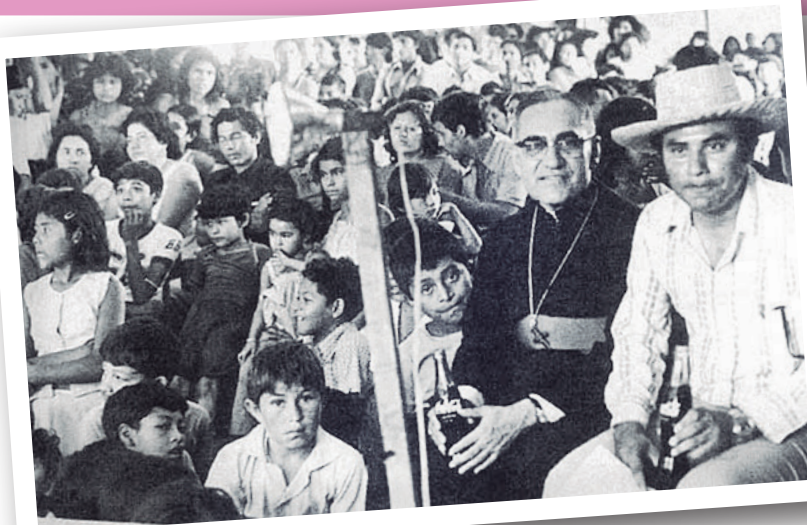
¿Qué significado tiene la beatificación de Monseñor Romero para El Salvador y Centroamérica? En primer lugar, la beatificación de Monseñor Romero puede

*"Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño"*

*Monseñor Romero*

leerse como una reivindicación del Vaticano a su trabajo comprometido con los pobres, y la fidelidad de sus prédicas y escritos pastorales con el Evangelio y la doctrina de la Iglesia Católica. Monseñor Romero fue incomprendido por autoridades de la jerarquía de la Iglesia en Roma, y también por varios obispos en El Salvador y en América Latina. En este sentido, Monseñor Romero en una homilía en 1979 hacía mención de esta crucial relación entre la palabra de Dios y la realidad del país: "Si en El Salvador el pan de vida que la Iglesia reparte, la Palabra del Señor, la religión cristiana, no toca las realidades políticas, sociales, económicas de nuestro pueblo, será un pan guardado, y el pan que se guarda no alimenta".

En segundo lugar, con su beatificación, Monseñor Romero se alza como un referente universal para la vida cristiana, como testimonio de un mártir del siglo XX que es fuente de esperanza en la construcción del Reino de Dios. Como diría el jesuita Ignacio Ellacuría: "Con Monseñor Romero, Dios pasó por El Salvador". Ahora, podríamos ampliar esta bella expresión y decir que con Monseñor Romero, Dios también pasó por Centroamérica.



En tercer lugar, desde una mirada más humana de Monseñor Romero, su beatificación pone de relieve las características de un hombre sencillo que supo responder a los desafíos de su tiempo, y que se comprometió hasta las últimas consecuencias en la lucha por la justicia y la defensa de los derechos humanos, preferencialmente de los más pobres, de los que no tenían voz en la sociedad. Así, Monseñor Romero insistió en que el trabajo por la justicia va más allá de las fronteras de la Iglesia. En una de sus prédicas en 1978 dijo claramente: "Fuera de la Iglesia toda persona que lucha por la justicia, toda persona que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está

también trabajando por el Reino de Dios, y puede ser que no sea cristiano".

En resumen, la beatificación de Monseñor Romero significa la oportunidad histórica de reconocer y apropiarnos del mensaje y testimonio de un mártir centroamericano que nos puede inspirar a ser cada día buenas personas, mejores cristianos y ciudadanos comprometidos para construir sociedades más justas e incluyentes, especialmente en la defensa de los más pobres.

\* Docente de Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador.